

SÉ DE QUIÉN ME HE FIADO

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ
DÍA DEL SEMINARIO 2013

EL SEMINARIO, COMUNIDAD DE CONFIANZA

Próxima la festividad de San José, nos disponemos a celebrar el día del Seminario. Con este motivo un año más queremos acercarnos, a través de esta sencilla publicación, a toda la diócesis para presentar la realidad de nuestro Seminario y ofrecer el testimonio de los seminaristas, con el fin de que el Seminario, "corazón de la diócesis", pueda latir también realmente en cada uno de los diocesanos y en las comunidades cristianas. A ello nos invitaba el Concilio Vaticano II, cuyo 50 aniversario estamos celebrando, recordándonos que "toda la comunidad cristiana tiene el deber de fomentar las vocaciones" (*Optatam Totius* 2)

En este Año de la fe, se han elegido como lema las palabras del apóstol san Pablo que sintetizan toda su vida y ministerio apostólico: "Sé de quién me he fiado" (2 Tim 1,12). Todo cristiano fundamenta su existencia en la fe, que es confianza total en Aquel que primero se ha fiado de él. Pero esto se realiza de forma singular en la vocación al sacerdocio ministerial. Ser sacerdote es una vocación, es decir, una llamada de Dios que se fía de un hombre, le hace capaz y, por ello, le confía el ministerio, a pesar de sus debilidades y pecados (cf. 1 Tim 1,12-13). Por eso, la respuesta a tal confianza sólo puede ser por parte del hombre la confianza libre, agradecida y humilde: *Sé de quién me he fiado, confío, Señor, en ti*. Desde la convicción de que Él tiene poder para asegurar hasta el final el encargo que nos hace (cf. 2 Tim 1,12).

El Seminario es el lugar y el tiempo en el que los que han sentido y discernido la llamada del Señor van creciendo en esa confianza y entrega a Él, que antes se ha fiado de ellos, con la esperanza de que un día, a través de la Iglesia, les confíe el ministerio como servicio de amor a la grey del Señor, a imitación del Buen Pastor. El Seminario es así una comunidad que vive desde el milagro de la confianza que Dios ha tenido con cada uno de los seminaristas y que ellos quieren devolverle, formándose como el Señor y la Iglesia quieren y los hombres de nuestro tiempo necesitan. Esta confianza es el fundamento de todo el plan formativo y también la motivación más fuerte que les hace afrontar todo tipo de dificultades inherentes al planteamiento vocacional

(interrogantes, limitaciones, temores) y las que vienen de fuera (oposición familiar, incompreensión social, extrañamiento cultural). Esta confianza vence el miedo y regala una serena alegría, tono habitual de quien entrega su vida por el Evangelio.

Este curso hemos tenido la dicha de recibir a cuatro nuevos seminaristas en el Teologado, que se suman a otros cuatro en cursos más avanzados y a otros dos en etapa de pastoral en las parroquias.

¡En total diez seminaristas mayores! En el Seminario menor en familia catorce chavales disciernen los fines de semana su vocación al sacerdocio. A todos ellos se añaden también otros chicos que acuden a las convivencias vocacionales o están siendo acompañados por algunos sacerdotes. Todo ello, en medio de la crisis que vivimos, es un signo de esperanza y un motivo para dar gracias a Dios porque sigue estando grande con nosotros.

Aprovechamos esta publicación para agradecer a toda la diócesis, personas y comunidades, la preocupación por el Seminario. Os invitamos al agradecimiento al Señor por nuestros seminaristas, a colaborar en la promoción y sustento de las vocaciones sacerdotales y a seguir pidiendo al Señor que envíe a hombres que "por la imposición de las manos participen de su sagrada misión" y comuniquen a nuestro mundo la confianza de Dios que suscita esperanza.

Formadores del Seminario



D. Antonio Collado Montero, D. Gaspar Hernández Peludo y D. Pedro Martín Gómez

TRAS LOS PASOS DE SAN JUAN DE ÁVILA EN EL AÑO DE LA FE



Este año nuestra comunidad del Teologado se ha enriquecido con nuevas incorporaciones. Además del P. Gaspar que comienza este curso como rector y del P. Antonio, director espiritual, somos 10 seminaristas de Ávila: dos en etapa pastoral, Hervé y Kaspar, y cuatro nuevos en el primer año, cuyo testimonio van a leer a continuación, junto con otros cuatro veteranos: Antonio, Noé, Francisco y Nicolás. También están con nosotros 3 seminaristas de Ciudad Rodrigo: Anselmo, Efraín y Miguel Ángel; tres de Zamora: Agustín, Millán y Juan José, y uno de la Iglesia de China: Pedro.

Nos alegramos y damos gracias a Dios por la incorporación de los nuevos seminaristas al Teologado y por la riqueza que cada uno aporta a la comunidad.

Los acentos de nuestra formación durante este curso, son el crecimiento en la vida comunitaria, la vivencia del Año de la fe mediante la profundización en el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica y el

Sínodo de la Nueva Evangelización, así como el conocimiento de la figura de san Juan de Ávila, recién nombrado Doctor de la Iglesia.

Con este motivo, en octubre tuvimos la gracia de peregrinar a Roma. Fue un viaje lleno de experiencias, divertidas algunas, cansadas otras, pero que nos llenó de fe y gozo por asistir a estos acontecimientos eclesiales tan importantes, presididos por el Santo Padre.

Además de la convivencia diaria, de la oración y la eucaristía, del estudio de la teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, la limpieza y cuidado de nuestra casa, el deporte y la convivencia fraterna, el trabajo en nuestras tardes de formación está versando sobre los temas que acabamos de mencionar. Para reflexionar sobre ellos nos han acompañado D. Raúl Berzosa obispo de Ciudad Rodrigo, D. Olegario González de Cardedal y D. Gaspar Bustos, Director Espiritual del seminario de Córdoba, entre otros.

UNA NUEVA ETAPA

Después de concluir mis estudios teológicos en Salamanca, este año me encuentro realizando la etapa pastoral en las parroquias de Sotillo de la Adrada, Higuera de las Dueñas y Fresnedilla, junto al párroco, Cecilio Jiménez. Las realidades aquí son muy diversas: catequesis con niños, adolescentes y adultos, pastoral de enfermos y ancianos, más todo lo que concierne a Caritas y a la difícil situación económica que afecta a tantas familias. A su vez, contamos con tres comunidades religiosas y con dos sacerdotes jubilados que siempre están dispuestos a ayudar en las parroquias.

Diariamente se trata con muchas personas, aprendiendo y recibiendo mucho, y aportando lo que está a nuestro alcance. Ello me ayuda a caminar hacia el sacerdocio con ilusión, deseando configurarme cada día más con Cristo Buen Pastor, con el fin de servirle a Él en los hermanos. En este camino, el pasado día 2 de febrero di un paso muy importante realizando el rito de admisión a las órdenes diciendo al Señor: "aquí estoy, dispón de mí".

Hervé Plaza García



EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE



Experimentar el inmenso amor de Dios en mi vida, que está por encima de todo lo que la vida terrena me puede dar u ofrecer, me llevó a dejar todo (éxito profesional, personal, y económico; una vida cómoda, etc.) para seguir al Señor, tener un trato con Él cada día más íntimo y llevar su mensaje a todo aquel que aún no lo conozca o se muestre indiferente ante el mismo.

Para ello, me pongo en manos de su Iglesia, para configurarme con Él, buscar su voluntad en mi vida, formarme bien y servirle a Él y a su Iglesia el día de mañana, de la mejor manera posible y lo mejor preparado posible.

Todo ello con la convicción de que, a día de hoy, es lo mejor que me ha pasado en la vida, que soy muy afortunado por ello y que no tengo mejor forma de gastar mi vida que entregándome a los demás en Él y por Él, para que experimenten el inmenso amor que nos tiene.

Esto que te cuento, te puede pasar a ti, solo tienes que abrirte a Él y dejarle hacer, **Cristo no solo vale la pena, ¡vale la vida!**

Rodrigo Santamaría

NO TENGÁIS MIEDO, ABRID LAS PUERTAS A CRISTO



Como bien decía A. Machado, "Caminante no hay camino, se hace camino al andar...". Esta andadura la comencé en el año 2010, cuando realicé el camino de Santiago junto a otros 14.000 jóvenes procedentes de toda España. Fue una experiencia muy enriquecedora tanto a nivel personal como espiritual. Mi vida estaba encaminada hacia la matemática y la contabilidad, pero

el Señor me tenía preparado otro camino, un camino completamente diferente al que llevaba hasta ese momento, y no era otro que el de ser sacerdote, por eso ingresé en el seminario después de hacer un camino de discernimiento. Fue una decisión muy meditada y contrastada con distintas personas, a las cuales agradezco la ayuda prestada. Y después de unos meses en el seminario no me arrepiento para nada de haber dado este paso, pues **"sé de quien me he fiado"** y siento en lo más profundo de mi corazón que es este camino al que me llama el Señor.

Animo especialmente a los más jóvenes a que en medio de los afanes cotidianos, en medio de esta sociedad llena de ruidos, intentéis escuchar la voz del Señor a través de los acontecimientos, situaciones, personas... con las que nos vamos encontrando en el caminar de la vida. Y concluyo con las palabras del beato Juan Pablo II al inicio de su pontificado: "No tengáis miedo, abrid de par en par la puertas a Cristo".

Ángel Manuel González

TE CONOCÍA SÓLO DE OÍDAS

PERO AHORA TE HAN VISTO MIS OJOS



Soy Álvaro, seminarista de la Diócesis de Ávila desde el mes de Septiembre. Desde pequeño había soñado con ser médico. ¡Tenía tantas ganas de ayudar, de curar, de entregarme al mundo...! Con el paso de los años, el Señor puso en mi camino personas que me hablaron de Jesús, de su vida, de sus milagros, y de todos, una cosa llamó mi atención:

lo habían dejado todo, su vida, sus sueños, sus posesiones y éxitos. Eran felices con una alegría de las que brotan del corazón, y al mirarlos, tenías la sensación de que nadie podría arrebatársela. Así, Dios va modelando cada día mi corazón: de querer ayudar he pasado a ser ayudado; de querer curar a dejar que Él me cure; de querer entregarme a los demás a descubrir que Él se me da cada día en un pequeño trozo de pan. Después de rebelarme contra Dios he descubierto su rostro en Cristo. Me he dejado amar y he amado.

¡Te conocía solo de oídas, Señor, pero ahora te han visto mis ojos! He elegido lo mejor y nadie podrá arrebatármelo.

Álvaro Campón

ENSÉÑAME SEÑOR TU CAMINO



La búsqueda de todo ser humano es la felicidad, pero a veces, por más que lo intentamos no conseguimos encontrarla. ¿Será acaso que la felicidad no está dentro de nosotros?

Esto es lo que yo pensé, cuando descubrí que **la felicidad no nace de uno mismo, sino que es algo que procede de Dios**. De esta forma tan sencilla puedes saber si realmente estás haciendo lo que Dios quiere de ti, porque es justo en ese lugar donde ha puesto también tu felicidad.

Tratando de responder a esa llamada del Señor es como me encuentro en el seminario estudiando mi primer año de teología después de haber acabado la carrera de ingeniería que estaba realizando cuando escuche por primera vez su llamada. He cambiado la calculadora por la Biblia y estoy muy contento de haberlo hecho, porque Dios no anula lo que eres, sino que lo plenifica. Puedo decir que he pasado de ser ingeniero de montes para convertirme en "ingeniero" del Evangelio.

Fernando González

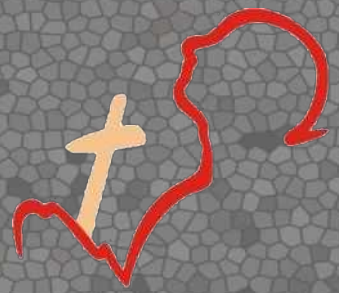
ACTIVIDADES VOCACIONALES

Encuentros del Seminario en Familia:

- Marzo: 16 y 17
- Abril: 20 y 21
- Mayo: 4 y 5; 18 y 19.
- Junio: 2 y 3; 16 y 17.

Otras actividades :

- Convivencia vocacional trimestral sábado 13 de abril
- Fiesta de los Monaguillos martes 23 de abril



EMPEZANDO A DESCUBRIR LA VOCACIÓN



Con la llegada del nuevo Rector del Seminario, también cambió el responsable del Seminario Menor en Familia.

El Seminario en Familia es un grupo de adolescentes, en este momento 14, que se reúnen, dos veces al mes, en la casa del Seminario Diocesano, porque en sus vidas bulle Dios y buscan clarificar lo que sienten.

Esta tarea de discernimiento la realizan desde el sábado tempranito hasta el domingo por la tarde. En ese día y medio hay tiempo para todo: el estudio, la formación, la convivencia, el deporte, el descanso. Por supuesto, todo pintado de muy buen humor y ensamblado y colmado de sentido por la oración (comunitaria e individual) donde el Señor va dejándose escuchar, más claramente, en su corazón,

comunicándoles lo que desea para sus jóvenes vidas, entre los 12 y los 20 años.

Jóvenes sí, pero con la vida interior suficiente como para hablar con Dios de futuro. Incluso para tener, sin rubor, la valentía de presentarse ante sus compañeros de juegos, de clase, de ocio, diciendo sin complejos que pasan cada quince días un fin de semana entero buscando lo que Dios quiere de ellos. ¡No tienen miedo!

El Padre Rector, D. Gaspar Hernández, D. Antonio Collado, Director Espiritual del Seminario, D. Jorge Zazo y D. Raúl García son los sacerdotes que les acompañan en esta aventura. También yo, Pedro, sacerdote del Colegio Diocesano "Asunción de Nuestra Señora", párroco de Valdecasa, Pasariella, Cillán y Chamartín y, desde hace unos meses, formador agradecido del Seminario Menor en Familia de Ávila.



Seminaristas menores en la celebración de Santa Teresa

D. Pedro Martín Gómez

APRENDIENDO A SER PASTOR



*Hola, Soy Kaspar, de la India. Estoy en Piedrahita haciendo el año de pastoral, conviviendo con dos sacerdotes de la comarca de Piedrahita, con D. Santiago Enriquez y D. José María Arévalo. Los dos son sacerdotes de gran valía y de una larga experiencia. Me alegro de poder contar con ellos, en esta etapa de mi vida, **donde estoy aprendiendo a ser sacerdote.** Después de una buena acogida por el Valle de Corneja en el curso pasado, desde septiembre, estoy "metido en harina" como dicen por aquí. Llevo casi un año conociendo y compartiendo mi vida con la gente de aquí.*

Disfruto mucho acompañando a los sacerdotes de la zona, bien para hacer una celebración litúrgica o una reunión que tengamos. Junto con el hermano Antonio, de San Miguel de Serrezuela, estamos llevando la cate-

quisis de algunos grupos. También estoy haciendo el curso de monitor de tiempo libre y realizo las prácticas mediante las convivencias y encuentros que se organizan en la parroquia.

Toda la gente con la que me relaciono me está ayudando mucho en mi camino hacia el sacerdocio; sobre todo la gente mayor, que son los tesoros de los pueblos. Son gente sencilla y madura en la vida de fe que han vivido una larga vida, por eso, intento aprender de sus experiencias, aprovechando todo momento para encontrarme con ellos.

Doy gracias a Dios por esa gran oportunidad que me ha dado, para poder vivir esta última etapa de mi formación entre gente tan noble.

Kaspar Raj Chinnachamy